



LA PLAGA CLERICAL EN INGLATERRA

¡Lo mejor sería que no hiciere usted nada!

Si comprendo que el tren metropolitano ha de perjudicar á la ciudad, pon-
dra todo mi cuidado en que no se construya en las estaciones del ferrocarril.

EL FALSO EMBAJADOR

Cuidadosamente los contados periodistas madrileños que la conocen han callado la historia que voy á referir. El miedo de incurrir en el desagrado de Maura ha influido más que el celo profesional y que la satisfacción de proporcionar un agradable rato á los lectores.

Pero á mí no me importa el disgustar á don Antonio ni me hace mella la cólera de Salvador Canals y no quiero, por lo tanto, privar á EL DILUVIO de la reseña del regocijado suceso con arreglo á las versiones más completas y autorizadas que acerca del mismo circulan.

Vive en Madrid un señor que se dedica al africanismo como podría haberse dedicado á freir espá-

rragos y sin que sepa de los asuntos de Africa poco más que cualquiera de los españoles que no han atravesado el Estrecho y poco menos que el conde de Romanones: es africanista de real orden y cobra por serlo en méritos de ciertos oficios cuyo secreto guarda la *Gaceta* y que pueden desempeñarse perfectamente desde el salón de conferencias.

Este señor hará cosa de un mes se vió sorprendido por un abultado pliego que desde Tánger le enviaba un personaje moro al que el africanista no conocía, pero á quien forzosamente tenía que conocer, puesto que el firmante le trataba como amigo y se titulaba antiguo bajá y consejero privado influyente de Muley Haf.d. Un africanista que cobra por serlo ha de conocer por fuerza á los bajás y consejeros marroquíes y saberse sus nombres al dedillo; por esta razón, aun cuando la firma del documento era muy enrevesada, el africanista se juró á sí mismo que su comunicante era algo así como un Bismarck de Marruecos.

En el pliego, á vuelta de una serie de zalamerías moriscas que lisonjearon el amor propio del burócrata, se le ponía en autos de que en un vapor próximo á zarpar saldría secretamente para España un embajador extra oficial que enviaba Muley-Hafid para tratar en principio con el Gobierno español acerca de los asuntos del Mogreb. Y se recomendaba al africanista que encareciese al señor Maura y al ministro de Estado la mayor reserva acerca del viaje del diplomático, pues el éxito de las negociaciones preliminares que iban á entablarse dependía de que, excepción hecha de Maura, Allende y el africanista, nadie, y especialmente el Cuerpo consular español, supiese una palabra de aquella misión misteriosa, que podía ser trascendental para las potencias signatarias del acta de Algeciras.

Finalmente, se decía que el enviado de Hafid era un renegado natural de Andalucía, calidad que al pretendiente había parecido muy favorable para llegar con más facilidad á una inteligencia con los gobernantes españoles.

El africanista debió desvanecerse de orgullo al enterarse de la misiva. Por primera vez podía vanagloriarse de ser útil á su patria; estaban justificados con creces los sueldos que devengaba, ya se hallaba en funciones.

Satisfecho de sí, posesionado del importante papel que representaba, pensó enseguida ponerse al habla con uno de los dos ministros que por aquellos días había en Madrid, Cierva y Sanchez Bustillo. Desde luego desdeñó á Cierva; los asuntos diplomáticos requieren seriedad y circunspeccion, y de ambas cualidades no está muy sobrado el ministro murciano. Bustillo, por la edad y por su aspecto respetable, resultaba más á propósito; el africanista se fué á casa de ustillo.

Al pobre Bustillo, que nunca le consultaban nada y que ni en los asuntos de su mismo departamento le permitían tener iniciativas, le hizo todo aquello el efecto de una ascension en globo. Tras mucho cavilar acordó escribir á Maura y encargar al africanista que apenas llegase el representante de Hafid lo acompañara á su casa.

Los días despues, con poco equipaje, cosa que no es de extrañar en un diplomático que va de incógnito, y vistiendo una indumentaria europea bas-

El bloque de las izquierdas



Falqués.—Señor Moret, no se apure por el bloque; encárguemelo usted á mí y le aseguro que no se romperá.



Comida con que los representantes de la Prensa de Barcelona fueron obsequiados por sus compañeros de Zaragoza en la cocina de la fonda del Blanco

(Fotografía G. Freudenthal).

tante estropeada, se presenta el enviado de Hafid en la morada del africanista.

Sidi-ben-Sanchez— así dijo llamarse el renegado—fué recibido á cuerpo de rey en la casa del africanista, la mejor cama, espléndida mesa, habanos, vinos generosos, todo género de comodidades y regalo. La esposa y las hijas del africanista secundaban á éste en la tarea de hacer más agradable la estancia en Madrid de Sidi-ben-Sanchez.

Introducido por el africanista, el emisario de Hafid celebró dos conferencias con Bustillo interin Maura que había anunciado que iba á Madrid abriendo un paréntesis en su veraneo, no llegaba á la capital. Sidi-ben-Sanchez habló á Bustillo del reconocimiento de Hafid y de la posibilidad de arreglar un tratado secreto entre España y el futuro sultan, tratado que permitiría á nues ro país jugar una mala pasada á las potencias. El pobre Bustillo reventaba de tanta emoción al ver el papel importante, casi histórico, que en las pos rimerías de su vida la casualidad le hacía desempeñar.

Llegó Maura y conferenciaron el presidente y Sidi-ben-Sanchez; la conferencia duró tres horas. Maura planteó un procedimiento teórico admirable para llegar á la hegemonía española en Marruecos, Sidi-ben-Sanchez se dejó convencer y halagó al presidente del Consejo asegurándole que Hafid estaba diciendo á todas horas que Maura era el primer estadista de Europa.

Maura, al despedirse de Sidi-ben-Sanchez hasta una nueva entrevista que habían de celebrar en San Sebastian quiso hacer una frase:

—Decid á vuestro sultan que si marcha de acuerdo conmigo aun podremos cambiar el curso de la Historia.

Despues llamó á Gabrielito, le refirió la (11) vista y le dijo:

—Ya lo ves, hijo mío; acabo de hacer la Pascua á todas las potencias europeas.

Algunos días despues Sidi-ben-Sanchez participó al africanista que debía ir á San Sebastian para continuar las gestiones; pero como que no había recibido un dinero de Mogador que estaba esperando, necesitaba un pequeño préstamo: tres ó cuatro mil pesetas.

El africanista le dió cinco mil y Sidi-ben-Sanchez abandonó Madrid, despues de pedir para Bustillo y para el africanista y su apreciable familia todas las bendiciones que Alá es capaz de otorgar si lo reclama un creyente.

Transcurrieron los días. Maura telegrafió á Bustillo, Bustillo llamó al africanista, éste comenzó á escamarse.

Bajo sobre con sello de la estafeta de Burdeos, Maura recibió una semana despues la siguiente carta:

«Señor presidente: Sois un gran hombre, aun cuando confiais demasiado en vuestra perspicacia. Ni conozco á Muley Hafid nada más que para servirle, ni soy moro, ni siquiera cristiano renegado. Me llamo, efectivamente, Sanchez, sin *Sidi* ni *ben*, y soy un pobre funcionario cesante del partido liberal á quien la miseria ha llevado hasta el extremo de tener que realizar esa mala accion, por la que le pido todo género de perdones.

Adiós, Gladstone.

Sanchez.»

Es probable que hayan pagado los vidrios rotos el pobre Bustillo y el contagiado africanista.

TRIBOULET.





La seccion de señoritas y niñas del Orfeo Graciench.



El Orfeo Graciench, que el domingo último dió un concierto en los bosques de Vallvidrera.

REQUIESCAT IN PACE

«Derramem's una lágrima
á la memoria de aquel
que fué ministro de Hacienda,
¡y vámonos á comer!»

Narciso Serra y yo.

Por descuido ó por torpeza
al señor Sanchez Bustillo
aflojóse el tornillo
principal de la cabeza,
y sin dar paz á la mano
emprendió con fiera saña
una enérgica campaña
contra el duro *sevillano*.

—¡Guerra á ese duro maldito!—
gritó el ministro iracundo,
creyendo que en todo el mundo
hallaría eco su grito.

¡Declaremos fieramente
guerra á esa infausta moneda
que por toda España rueda
como moneda corriente!

¡Guerra al disco empecatado
que, para escarnio y baldon
de la española nacion,
alguno ha falsificado! ...

Y á causa de este conjuro
en todo el solar ibérico,
como si fuese un colérico,
quedó en cuarentena el duro.

Al punto estalló el motin,
se estremeció la nacion,
y, como era de razon,
se armó la de San Quintin.

A pãrtir de aquel momento
con empeño decidido
el duro fué perseguido
con terrible ensañamiento,
siendo un pecado mortal,
gracias á Sanchez Bustillo,
el tener en el bolsillo
algun duro *regional*.

Pensó el iluso hacendista
que ya había hecho su suerte
al declarar guerra á muerte
al duro regionalista,
y que por servicio tal,
sin precedente hasta el día,
Maura le declararía
monumento nacional.

Mas cuando don Cayetano
verse en la cumbre creyó,
Maura, el gran Maura, le dió
el mico más soberano
dándole á roer el hueso
l... nía al fin,

¡porque el prócer mallorquin
se pinta solo para eso!

Hoy, que ministerialmente
don Cayetano está muerto,
ante su cadáver yerto
escribamos lo siguiente:

«Yace aquí Sanchez Bustillo

un hombre amable y sencillo!

¡Murió de una tontería
que imaginó cierto día!

¡Maura lo sacramentó
y Besada lo enterró!

En invierno y en verano
descanse en paz Cayetano!»

MANUEL SORIANO.



—Diga usted, querido jefe,
¿cuento con una cartera?
—Ya sustituirá á Besada
en la cartera de Hacienda.



BASILIO PARAISO, iniciador de la Exposicion de Zaragoza

EN EL TEATRO

No puede decirse que el género chico esté en decadencia. Al contrario, se difunde cada día más y amenaza convertirse en «grande» para deleite de los espectadores que ya no van al teatro cuando se anuncia otro género ó se les sirven otras producciones de mejor gusto.

A pesar de esto, los autores cada vez valen menos. A la inocente timidez del primer periodo, á la fábula tímida ó torpe se sustituyen ahora deplorables retruécanos y horrendos chistes que hacen del teatro español una cosa peor que la política, aun cuando la política española sea la peor de todas las cosas.

La última chocarrería estrenada en estos tiempos es *El tango infernal*, que ha merecido los honores de infinitas representaciones. No tiene argumento visible. Pero en el fondo de la obra, presentada con formidable aparato escénico, palpita un espíritu de imbecilidad y de mentira que es preferible á un argumento y que levanta en el público tempestades de risas, á falta de una explosión de cólera. El público mismo carece de argumentos para evidenciar su desdén ó su ira. Es sabido que no todos los que van al teatro son grandes hombres, espíritus superiores en la literatura ó en las artes ó siquiera espíritus cultos. Se congregan en el teatro los más humildes: entusiastas de la política, seminaristas, revolucionarios ardientes, banqueros, menestrales y farmacéuticos. Y todos van allí guiados por la misma curiosidad inexplicable, unidos en un mismo sentimiento: el de ser felices un instante. Aunque esas mayorías teatrales valen poco, no es de creer que acepten como buenas ó tolerables defectos del criterio artístico, esas multitudes poseen un instinto que les permite adivinar la infinita estolidez de los modernos autores. Pero todo el mundo ríe y el Eulenburg de *El tango infernal* obtiene todas las noches un ruidoso triunfo.

Los recursos que el género infimo emplea para vencer la indiferencia de las multitudes son casi siempre heroicos. Hace algun tiempo que los autorcillos explotan la reticencia ingeniosa y fina: truncan las palabras y las dejan pendientes de un doble sentido, fiando al público la interpretacion del equívoco. Un singular abuso de la catacresis estropea las frases de la obrilla. Y siempre los mismos chistes, muy verdes, subidos de color, capaces de sonrojar á Kuno Moltke.

La intriga, el interés de la producción suele brillar por su ausencia. Ocurren muchas cosas en el mundo; invariablemente en la escena no pasa nada. El *Viaje á América*, que podría dar honra y provecho á los autores, permanece inédito. Un viaje desde Marsella á Buenos Aires, con prohibición de tocar en los puertos españoles, merece música de Valverde. Sería realmente un *vaudeville* divertido, con esteta ó sin él, pero de insuperable efecto. La vida en el mar, los ensueños de un gran triunfo, la pesca

de fabulosas riquezas y la Revolución seria á un plazo fijo, todo esto salpicado de cómicos incidentes constituiría una pieza deliciosa, de franco éxito. No faltaría al final un tango diabólico:

¡Ulled! ¡Ulled! ¡Ulled!
¡Volemos á la lid!
¡Mejor que el mismo Cid
se batirá un Ulled!
¡Ulled! ¡Ulled! ¡Ulled!

Se puede llevar á la escena otros asuntos más reales y de una actualidad más palpitante. Pero éste ofrece sobre todos la ventaja de su gracioso desenlace, profundamente cómico: la perspectiva de una expedición revolucionaria para arrojar á Charcot de su Polo antártico. La idea de un viaje á América, donde no hay que derribar ninguna monarquía, evoca tambien la vision de un destierro voluntario para el explorador de los bolsillos republicanos. ¡Qué lástima que el mar se haya tragado la isla de Juan Fernandez! —KIRIE.

La escuela de policía



—¿En qué ocasiones se hará uso del sable?
—Lo que es yo, para un sablazo... en todas, señor, en todas.

ENTRE GITANOS

—Cabayerós, es presiso que asartemos los diarios y que á toos sus redatores dejemos tuerfos ó chatos.

—¿Qué pasa, compae *Lenteja*?

—Por las ánimas der rastro y las de tóos mis defuntos y que me vea ajorcao antes que llegue la noche en er mesmísimo patio

de la *cangri* y que me encuentre con un pantasma más arto que la *Girarda* si miento si no nos han insurtao más que si nos hubian dicho pringue de sorra ó de pato.

Desembuche osté, compare, que nos tiene mu ensiáticos, y los mengues me tragelen si no le saco er reaño

á un redató, manqué luego me jagan á mi peasos.

Güeno; vosotros sabeis que siempre están fregonando los papeles de que semos ladrones tóos los gitanos,

—Eso es envidia, compare

—¡Por un divé que está claro!

Nos envidian los fiscale, los juese, los escribano...

y si no cravá el ojo

en lo que le está pasando

á mi probe comparito,

á mi compare er *Castaño*.

—¿Han aprendio á su compare?

—¡Jase tres lunas ó cuatro!

—¿Habrá sío una injustisia?

—¡Por mi salú! Figurarsus.

Una noche er probetico

bajaba por er barranco

de *Lusena* y se encontró

una pareja de machos

hórfana de pare y mare

y abandoná de sus amos.

Vosotros tóos ya sabeis

que es er relente mú malo

pa las bestias; mi compare,

que tié er corason más blando

que negro lo tié un fiscá,

pos náa, se diño el hallazgo,

najándose con los mulos

ar ventorriyo der *Chato*.

Y ya allí, como él no era

hispisio, pongo por caso,

y ni tampoco podía

por ahora echarse cargos...

¿iba á tené sin comer

á los mulos? Demasiao

hizo er probe con venderlos

en un presio mú barato.

Pos por eso lo han prendio

por encontrarse un hallazgo,

—¡Injustisia de los juese!

—Y eso no es náa comparao

con lo que el diario dise.

Nos toca lo más sagrao

que tenemos, á las jembras,

que se pasan trabajando

las probeticas tóo er día

pa mantenernos tóo el año.

—Diga que dise, compare,

que nos tiene osté ya estáuticos.

—Güeno. Pos dise que semos

una colesion de vagos

y de *cacos*. ¿Sus fijais?

Y de *cacos*.

—¿S'ha acabao

ese desir, ya, compare?

Porque yo no veo mú claro

lo del insurto á las jembras.

—Porque no te habrás fijao

en lo de *cacos*.

—¿Y qué?

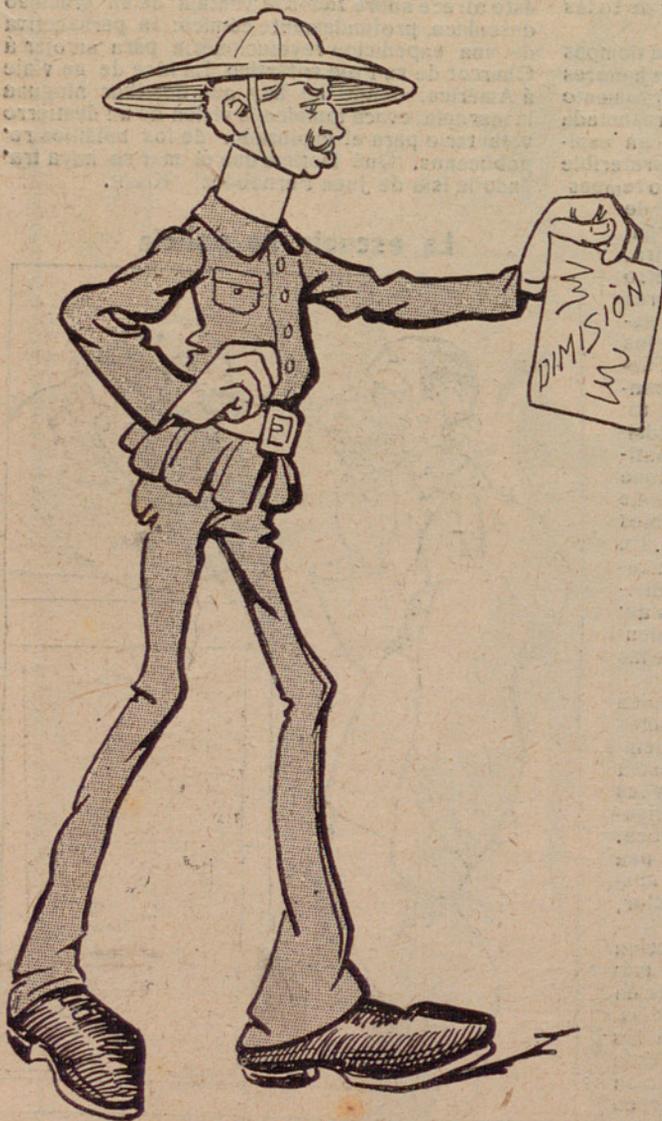
¿Qué tiene de extraordinario?

¿Qué se les dice á las jembras?

—¡Una cosa que hase asco!

—¿Me quié osté á mí desir cuál as

scn las jembras de los *cacos*?



Amenazar y no dar,
es siempre, mister Arrow,
un gran pecado mortal.

EL CAPITAN VENENO



—Toma, y á ver si lo haces mejor que tu antecesor.

EL FINAL DE DON JUAN PEREZ

Ahí está. ¡Pobrecito! Estirado, boca arriba, con los ojos cerrados, mi amigo don Juan Perez agoniza. Se está muriendo. Llegó anoche con un resfriado espantoso. Pidió a su mujer que le aplicara algún medicamento y se acostó en la cama. En seguida comenzó a delirar. Y ahora se está muriendo... Los parientes más cercanos de don Juan andan por la casa como duendes. A fin de no hacer ruido tropiezan con puertas, sillas y cajones, metiendo un ruido bárbaro. El enfermo se muere en medio de una tormenta de zapateos, de gritos y de tropezones. Poco a poco la palidez aumenta en el rostro de don Juan. Es indudable. Dentro de pocas horas, ó de pocos minutos, don Juan Perez pasará a mejor vida. Lo peor es que no habla. Está silencioso. Con los ojos cerrados. Mudo. En torno de la cama lloran los hijos, la mujer, los nietos, la suegra, los sobrinos, los cuñados, el perro, etcétera. De pronto, don Juan se estremece desde los pies a la cabeza. Abre los ojos. Mira a los que lo circundan. En sus pupilas hay una explosión de asombro. Todos se abalanzan sobre don Juan.

—Papá, ¿quieres contesarte?

—Esposo mío, ¿te vas a morir? ¡No te mueras!



Al salir para la América ha dejado aquí el sombrero; no temais que se constipe, pues ya se marchó cubierto.

—¿Quiere usted que llamemos a un sacerdote?
—No hable, don Juan. Puede hacerle daño. No hable...

—¿Quiere hacer testamento?

Pero don Juan Perez vuelve a cerrar los ojos. Y por única contestación a tantas preguntas se muere sencillamente. Abre tres veces la boca. Son las tres boqueadas. Con la última lanza un suspiro. Y todos los parientes, en coro, empiezan a llorar. ¡Cómo lloran! Unos chillan. Los otros ladran. Aquellos se arrancan los cabellos. Estos rebuznan. Ese maulla. El otro grazna... Hay que dejarlos llorar. El llanto no estorba. Es un alivio. Depura la sangre. (Está probado químicamente.)

¡Don Juan Perez ha muerto!

La noticia corre con prodigiosa ligereza. El barrio está consternado. Todos se admiran. Nadie lo quiere creer. Es una muerte inesperada.

—¡Oh, quién lo diría!—exclama el zapatero.—
—Tan robusto—dice el sastre.—
—Tan bueno—solloza la lavandera.—
—Tan simpático—murmura la planchadora.—
—Tan amable...—
—Tan...—
—Tan...

Rataplán. El parche suena como de costumbre. Los hombres muertos siempre son buenos. Y simpáticos. Y robustos.

¶La muerte es un jabón de mágicos efectos. Lava todas las manchas. Hacé olvidar...

Ahora, en la casa mortuoria, se discute. Se discute qué clase de vestido ha de llevar a la tumba don Juan Perez. Se habla de modas. Se aducen razones de París. Se citan códigos. Hay quien pide la mortaja de raso. Otros abogan por que se le entierre de frac. Llega el ataúd. Se discute nuevamente. Unos dicen que la cabeza del muerto debe ir en el sitio de los pies. Otros dicen lo contrario. Resolviendo el conflicto, se lleva el féretro a la sala. Las paredes están enlutadas con grandes merinos que yo he visto en muchos otros velatorios. Observados de cerca se ve que estos merinos son un excelente caldo de cultivo...

En el rostro de todos contempla ahora don Juan Perez el doloroso sentimiento que su cadáver produce. Los amigos y conocidos van llegando al velatorio. En el zaguan saludan a cualquier deudo del fallecido.

—Resignacion, amigo... ¡Qué le vamos a hacer al dolor!

Luego penetran en la sala. Se aproximan al ataúd. Miran el rostro del difunto. Menean la cabeza. Suspiran:

—¡Pobre! ¡Tan bueno!

Se sientan. Cabizbajos. Serios... Poco a poco van echando miradas sobre la concurrencia. Observan. Cuando la sala está llena, algunos hombres van saliendo al patio. En el comedor se conversa. Además se fuma en abundancia. Se fuman cigarros del muerto. Una sirvienta reparte cigarros y bebidas... En la sala la concurrencia disminuye. ¡Pobre don Juan! ¡Mientras él está inmóvil!, sin poderse mover, adivina que le están fumando los cigarros y bebiendo los licores!...

En un rincón una anciana relata la agonía de don Juan.

Crisis solucionada

—¡Pobre! ¡Se quedó como un angelito!

Junto á ella, otra señora dice:

—¡Oh! El pobrecito tuvo sus cosas. ¡En fin... Dios lo perdona!

Una dama pregunta:

—¿Quién es aquella señora que no cesa de llorar?

—Es la suegra de don Juan Perez.

—¡Ah! ¡Magdalena arrepentida!

(En un ángulo de la sala. Un joven lampiño y una joven muy rubia y muy hermosa. Diálogo.)

—Sí, Angelita. Ahora que nadie nos ve... Todos se están durmiendo.

—No, no, Manolo.

—Sí. Uno solo. Uno solito.

¿Quieres? Ahí, sobre ese lunarcito...

—No, no quiero. El muerto nos mira...

(Estalla un beso.)

—Ay, ¡qué rico!

—¡Pícaro!...

Y allá, en el extremo opuesto de la sala, una vieja arrugada dice también palabritas muy dulces:

—Dios te salve, María, llena eres de gracia...

A la mañana siguiente los diarios sollozan en la crónica: «Víctima de una dolorosa enfermedad falleció ayer el distinguido caballero don Juan Perez, persona de relevantes dotes intelectuales y morales, etcétera... Apenas circuló la fatal noticia numerosas y distinguidas personas con el ánimo atribulado acudieron á la casa mortuoria á llorar sobre el cadáver del difunto, etc., etc.»

El entierro. Las gentes se amontonan en la vereda. Están alegres. Un paseo en coche no es motivo de tristeza. Entre los sollozos de las mujeres, los dedos sacan el ataúd. Todos se descubren. La fúnebre comitiva ocupa los carruajes. El convoy se pone en marcha... Llega al cementerio. Todas las fisonomías cambian de aspecto. Los que lloraban, lloran más. Los que sonreían, se quedan serios. Viene un sacerdote. Cuatro latines, un poco de agua bendita, etc.

Los enterradores van á cumplir su misión. Arman sus lazos. Ya está. Vedlos. Pero, no. De repente se oye una voz:



—Vaya; no le sepa á usted mal dejar la cartera. No olvide que ya le queda la cesantía.

—¡Un momento!

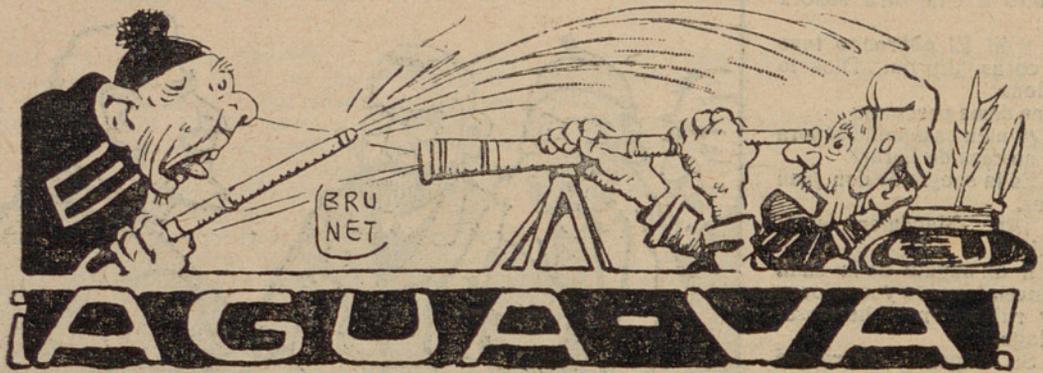
Todos se empujan para ver lo que pasa. Ven á un señor. Viste correctamente. Con el cabello algo alborotado parece un poeta, un músico ó un peluquero. Es un señor que tiene varios pliegos en las manos. La concurrencia escucha:

—Señores: Dolorosamente conmovido por la... por la... etc., etc.

Después... Un crujimiento de poleas. El pausado descenso de un cadáver. Y luego un don Juan Perez que cae en el olvido.

AGAPITO CANDILEJA.





Con excelente acuerdo, nuestra Corporacion municipal ofrece un premio á todos los ciudadanos que puedan vanagloriarse de tener doce vástagos.

Es muy justo. Pero ¿qué recompensa no merece el hombre que ha rebasado intrépidamente ese número?

Yo sé que hay padre capuchino que tiene trescientos hijos. Y me quedo corto. Tan corto como largo

(idealmente prolífico) pueda haberse mostrado ese padre.

Para los que no tienen hijos el Ayuntamiento debería reservar el condigno castigo.

Obligarles á un mejor empleo de las ociosas horas.

Este género de castigo me resultaría sumamente agradable.

Siempre y cuando se me deja escoger la materia primera.

Pero el ciudadano de los doce retoños requiere algo más que un triste premio ofrecido por Palau ó por Costa.

Tiene derecho á subir á la gloria.



—Si tu quisieras, pasaría toda mi vida adorándote.
—¿Y yo qué haría durante todo ese tiempo?

Si se empeora Bustillo, si entra en Hacienda Besada, si éste sigue una política distinta de la de Maura; si con ello el cambio sube, si con ello el cambio baja, si estamos de enhorabuena, si estamos de enhoramala... Por una cuestion cual esta, que carece de importancia, pasaron los rotativos discutiendo la semana.

¿Qué le importa al pobre pueblo que entre Juan y Pedro salga, si él de la misma manera, con Bustillo ó con Besada, ha de aprontar los doscientos millones para la escuadra y ha de costear los momios prodigados en España? ¿Qué ha de importarle, si sabe que aunque la forma se cambia se le saca igual dinero, se le impone iguales cargas? La cuestion que ha preocupado

á la Prensa una semana,
á este pueblo que produce
no le ha interesado nada.
Pues sabe por experiencia
que en nuestra esquilmada España
todos los que *desgobiernan*
son lobos de igual camada.

No hay que negar que el Cuerpo de policía se va perfeccionando de un modo admirable.

A las muchas reformas que en él se introducen hay que agregar una innovación que merecerá los más entusiastas plácemes por parte de los sordos. Se trata nada menos que de formar una banda musical, compuesta por individuos del Cuerpo, y á este efecto se busca entre los policías á todos aquellos que sepan tocar algún instrumento.

Y ya verán ustedes cómo hay exceso de músicos, porque en la policía lo que sobran son *soplones*.

Lo que á la gente intriga es saber el destino que se proyecta dar á la banda policíaica.

¿Se creará para que amenice las comidas de Ossorio? ¿Servirá para que bailen el *agavrao* sus jefes (los de los músicos) en los ratos de ocio, que son casi todos los del día? ¡Quién sabe el triste destino que se le dará!

Lo peor es que los barceloneses habremos también de soportar su insufrible sonsonete. Porque no nos hemos de forjar ilusiones. Una banda formada por policías en todas ocasiones ha de desafinar.



—Te recomiendo á aquel médico que es una eminencia. Figúrate que hace diez años que asiste á su suegra y aún no ha podido matarla.

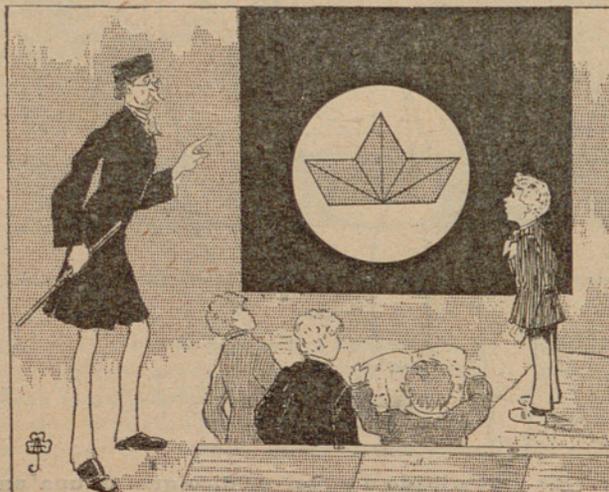
Si tan grande es el empeño del gobernador en que la policía tenga su banda de música, ¿por qué no contrata una de esas *murgas* que se llaman *gaditanas* ó *malagueñas* y que á veces se exhiben en los teatros del Paralelo? Seguramente tratarían á nuestros tímpanos con más caridad que la banda en formación.



Esto le sucede al que se propone hacer dos cosas á la vez

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Rompecabezas con premio de libros



Córtese ese fragmento de estrella en pedazos y combínense de manera que aparezca una estrella completa en forma igual á la que publicaremos oportunamente.

CHARADAS

De Jac Alaró

De Cuba *todo* dinero
mis primos José y Andrés.
Yo también lo quise, pero
una dos tan sólo *tres*.

Cual la *tres* afirma,
en la hispana tierra
y en un *prima dos*
existe la cueva
de *todo*, á quien dió
fama una novela
con que *cuarta* honró
célebre poeta.

COPA NUMÉRICA

(De Luis Puig)

- | | | |
|-------------------|---|---------------------|
| 1 5 3 7 4 2 8 2 | = | Prenda de vestir. |
| 5 4 6 2 1 2 3 5 | = | Tiempo de verbo. |
| 1 9 6 7 8 5 3 9 | = | Oficio. |
| 2 6 5 1 2 8 7 2 | = | Nación. |
| 4 7 5 8 1 7 6 | = | Cantidad. |
| 4 2 3 8 5 3 9 | = | Cuadrúpedo. |
| 1 2 3 7 8 9 | = | Nombre de varón. |
| 4 2 3 1 5 8 | = | Calle de Barcelona. |
| 1 7 6 2 8 | = | Ciudad extranjera. |
| 6 5 9 8 2 | = | Animal. |
| 2 1 5 3 | = | Pueblo catalán. |
| 9 8 4 5 | = | Número. |
| 9 4 2 | = | Palmípeda. |
| 1 2 6 | = | Adverbio. |
| 4 5 3 9 | = | Nada. |
| 4 2 7 | = | Tiempo de verbo. |
| 6 9 7 3 5 | = | Río francés. |
| 9 6 7 2 8 2 | = | Pueblo catalán. |
| 4 9 6 9 8 7 2 | = | Ciudad alemana. |
| 4 9 3 8 5 6 7 9 | = | Nombre de varón. |
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | = | Nombre de varón. |

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

De Francisco Carré

C E N

F L

PROBLEMAS

De José Rincón Fernández

Dedicado á la señorita
Conchita Puig Tomás

Con intervencion de un comisionista vendió un sujeto varios géneros, abonándole el 6 por 100. Le correspondió por esta operacion 725 pesetas, y habiendo por varios gastos satisfecho 132 reales ¿cuál fué el valor de la venta? ¿qué capital líquido cobró y en qué suma de capital é intereses convirtióase dicho capital líquido impuesto á interés compuesto del 7 por 100 anual durante 30 años?

De José Sabatés Font

Mi amigo Castan posee un capital de 40,000 pesetas, que ha tenido durante dos años en una casa de comercio, percibiendo al final de cada año los correspondientes intereses. Despues los ha dejado por otros dos años, acumulándolos, con lo cual ha cobrado 81 pesetas más. ¿Qué tanto por 100 le daba la casa de comercio?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 5 de Setiembre)

A LAS CHARADAS

Mastodonte
Mahometano

AL DIAVOLO ACRÓSTICO Toreado

A LA CHARADA ELÉCTRICA

Lola

AL TERCIO SILÁBICO

Ve Ro Na
Ro si ta
Na ta lia

AL PROBLEMA DE MECÁNICA

4'50 segundos

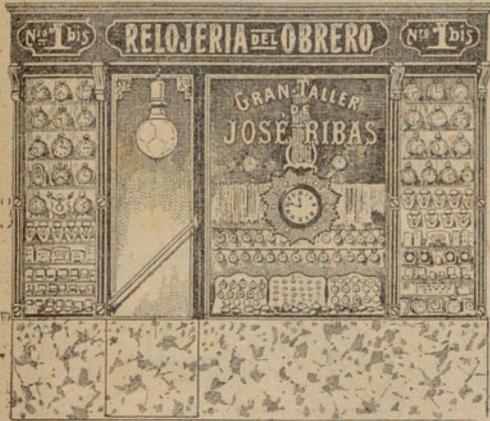
Han remitido soluciones.—A la segunda charada: María Bielsa, Segismundo Fernández, Tomás de Juan, Antonio Meliz, A. de P. y «Un dependiente».

A la charada eléctrica: María Bielsa, Segismundo Fernández, A. de P., Antonio Meliz, «Pepet» y Pedro Aguiló (hijo).

Al tercio silábico: María Bielsa, Tomás de Juan, Pedro Aguiló (hijo), M. Rech, Antonio Meliz, A. de P. y Jorge Pijoan.

GRAN RELOJERIA DEL OBRERO

Grandes existencias en relojes extraplano de Plata, Acero y Niquel.



de las mejores marcas, **garantía por dos años**

Existencia de más de **3,000 RELOJES** usados y nuevos, procedentes de las cajas de préstamos, garantizándolos en la misma forma y á precios sin competencia.

ÚNICA CASA QUE NO COBRA

las composturas de los relojes de pared hasta ocho días despues de colocados, para que el cliente pueda apreciar lo bien que se trabaja en toda clase de relojes, por malisimos que sean, asegurando las composturas por dos años

Gran surtido en Cadenas de todas clases para relojes.

Se pavona en Negro y Azul por medio de la electricidad.

Arco del Teatro, 1 bis (cerca á la Rambla).

Comprando en esta casa sabreis siempre la hora

VÓMITOS DEL EMBARAZO

Cura radicalmente con los

POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"

85 años de éxito creciente

1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CUIXART

ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

ESTREÑIMIENTO FLATULENCIAS

GASTRALGIAS DISPEPSIAS

REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 pesetas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONDE del ASALTO, 24, pral.**

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños **SOLÉ**

A. VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA** No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ, número 4.**

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Elvresco de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

DENTICINA

del Dr. Sastre y Marqués

es la salvacion de los niños

En todas las complicaciones que origina la evolucion dentaria. Calma las irritaciones intestinales, favorece la expulsion de la baba y evita los accidentes nerviosos tan frecuentes, que las más de las veces acaban con la vida del infante **Hospital, 109; Cadena, 2.-Barcelona.**—Especialidad en jarabes medicinales dosificados

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso. **Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.**

A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad **NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.**

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las **Pildoras Circasianas** del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. *Aprobadas por eminencias médicas.* — ¡Gran éxito en Alemania!

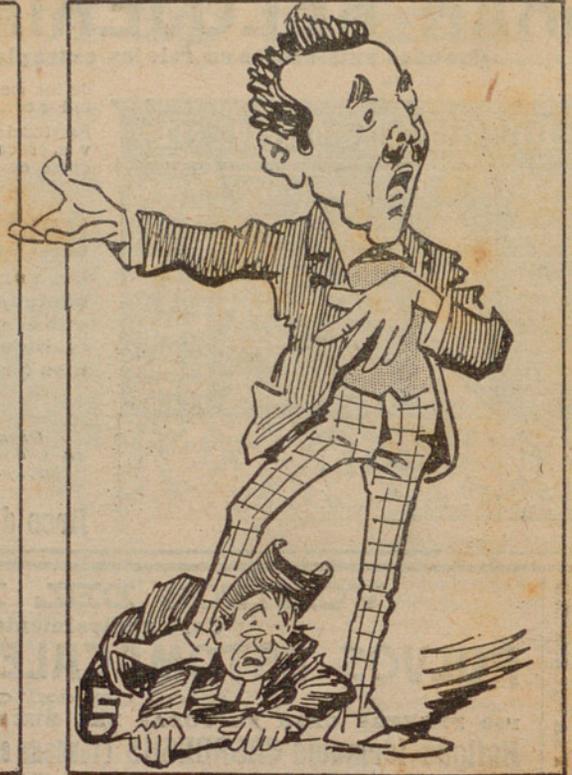
6 pesetas frasco.—Para el mismo fin, **Tópico Circasiano**, poderoso medicamento externo.—**Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C.ª, Princesa, 1.**



Los discursos de don Melquisedec



— Soy tan radical como Soriano.



— Y tan demócrata como Canalejas.



— Más liberal que Moret.



— Y hasta si me apuran más ministerial que Maura.